

de la modernidad, entendida en términos del liberalismo”, la cual serviría para “dividir a los ‘verdaderos’ de los ‘falsos’ renovadores”. De este modo, este tipo de análisis pasa por alto “la particular forma de apertura en que los católicos que apoyaron al Concilio adoptaron en relación con ‘lo mundano’” (p. 157).

De amena lectura a lo largo de sus cinco capítulos gracias a la expresa intención de realizar una “tarea panorámica” (p. 228), paradójicamente esta última condición se convierte en un contratiempo ante algunas aseveraciones, sobre las cuales el lector especializado queda deseando mayor profundidad y desarrollo. Ello es elocuente cuando Zanca insiste en generalizar a la mayor parte del pensamiento católico de la época un “bajo nivel de tolerancia” (p. 234) hacia la política diaria y una “enajenación del poder” (p. 48), debido principalmente a una concepción finalista de la política. Aún más, la transición entre los pensamientos de la generación “desamparada” de los años 1950s. y los jóvenes “liberacionistas” de fines de los años 1960s, si bien explicada, no posee la misma riqueza y detalle con la que el autor ilustra la anterior transformación, la realizada por los primeros con respecto a los adherentes al modelo de *crístiandad*.

Los intelectuales católicos... representa una bocanada de aire fresco dentro del cada vez más transitado ámbito de los trabajos sobre el catolicismo de los años 1960s. y 1970s. No sólo por la elección, sino también por la perspectiva elegida: un énfasis en la lógica propia del campo religioso, intentando de este modo dejar de lado los encorsetamientos que el omnipresente paradigma de la secularización ha generado en el corpus bibliográfico. De esta manera, los historiadores y sociólogos abocados al estudio del catolicismo de la segunda mitad del siglo pasado encontrarán aquí un trabajo que no debe ser pasado por alto, siendo un punto de partida para generar nuevas preguntas. Y para los neófitos en la temática, este libro se recomienda debido a la pintura placentera que realiza de la cultura católica del periodo y sus corrientes internas, en un momento de tránsito entre dos épocas: de los años peronistas a los 1960s.

WEISBERGER, Jean *La mort du Prince. Le régicide dans la tragédie européenne du XVIIe siècle*, Peter Lang, Berna-Bruxelles-Frankfurt, 2006, 188 pp. ISBN 978-90-5201-327-5, por Marco Penzi (EHES – prohistoria)

Este libro estudia la representación trágica del asesinato político durante el siglo XVII literario europeo. El autor, profesor emérito de la Universidad Libre de Bruselas, establece arbitrariamente un *largo* siglo XVII que comienza en 1552 con la obra de Muret –*Julius Caesar*– y que termina en 1735 con *La mort de César* de Voltaire. Esta elección incompleta y arbitraria por definición –tal el derecho de cada autor– concierne a una treintena de obras trágicas escritas por Marlowe, Shakespeare, Montchrestien, Jonson, Hooft, Vondel, Corneille, Racine y otros publicados en latín, francés, inglés, holandés, que no son analizados singularmente, pero que son utilizados por el autor para demostrar las hipótesis de su investigación.

El libro se compone de tres partes: la primera se ocupa de los autores, la segunda de los mensajes incluidos en las obras y la tercera de la recepción de este mensaje por el público.

Tras un estado de la cuestión que implica también una corta presentación de la teoría política del regicidio en el siglo XVII –y que trata la cuestión de manera bastante superficial, pero que permite al lector al menos el hacerse una idea– la segunda parte trata el argumento de la representación del regicidio. El autor logra cautivar la atención de su lector con una larga síntesis (de unas setenta páginas) de las ideas expresadas por los autores y del contexto político en el cual ellos escribían. Esta contextualización es la parte más apreciable del libro dado que informa, organiza y subraya las diferencias políticas (monarquía parlamentaria o absolutista), religiosas (católicos o protestantes), de lugar y de historias (Inglaterra, Países Bajos, Francia).

Ciertamente, el historiador del pensamiento político podría no estar de acuerdo con todas las visiones del autor, pero en literatura, en la escena, las cosas no son nunca como el conjunto de los escritos y de los acontecimientos históricos nos enseñan.

La tercera parte, donde el autor estudia la recepción de las obras y los discursos hechos con ellas, es una especie de ensayo. Consciente de que el *público* conocido se limita "... a algunos censores que otorgan un privilegio", a los críticos, a los dramaturgos y a los colegas, y aún a pesar de esta falta de otras referencias, el autor logra delinear un cuadro interesante de la recepción de los textos en los contextos inmediatos de la obra que en el periodo que considera. La violencia, escribe Weisberger, la crueldad puesta en escena, con las múltiples acciones salvajes que rozan el género *gore*, ese *voyeurismo* del público frente a las efusiones de sangre, esta búsqueda de lo cruel por curiosidad casi insana o por "matar el aburrimiento" no implican necesariamente en sí una aprobación moral de la escena vivida.

La mimesis o la catarsis escénicas devienen entonces una representación de lo que el "público" no quiere "ver" en su vida real, un *imago* del terror, de la violencia sin frenos o de la anarquía, como la disolución del poder, representada en el "regicidio", es definida por el autor de este muy interesante libro. Al lector, registrando la existencia de este volumen, no le queda sino esperar otros libros que continúen las huellas de éste y nos provean estudios complementarios sobre este bellísimo tema.

ARMSTRONG, Megan C. *The Politics of Piety. Franciscan Preachers During the Wars of Religion, 1560-1600*, University of Rochester Press, Rochester, 2004, 288 pp. ISBN 9781580461757, por Marco Penzi (EHESS – prohistoria)

Este libro se ocupa de los motivos por los cuales los Franciscanos (limitando el universo a los observantes y dejando lugar para futuras investigaciones sobre conventuales y capuchinos) se convirtieron en una referencia política y de la influencia de su obra durante las Guerras de Religión en Francia en el siglo XVII.

Partiendo de una concepción religiosa y política basada en la doctrina medieval profesada por el fundador de la orden, en el contexto turbulento de las guerras de religión, la